

**FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
GUANTANAMO.**

DROGODEPENDENCIA. UNA OPINION.

Lic. Leovigildo Diaz González¹, Dr. Iván González Rodríguez²

INTRODUCCION

El fenómeno de la drogodependencia o el empleo de sustancias psicoactivas, se ha convertido en el más importante flagelo que azota a la humanidad con todas sus secuelas y que navegará también con ella en el próximo milenio.

DESARROLLO

Hasta el momento, todas las estrategias y programas apoyados por gobiernos y prestigiosas instituciones como la Organización Mundial de la salud, la Organización de Naciones Unidas, la Organización Panamericana de la Salud, entre otras, han denunciado los peligros que para la salud y la sociedad tiene el empleo descontrolado y abusivo de esas sustancias, y en muchos de los casos, los programas y estrategias han estado dirigidos hacia el control de la producción y el trafico con fuertes dosis coercitivas, descuidando un poco la problemática del consumo. A pesar de los esfuerzos, no se han conseguido los resultados esperados, lo que nos demuestra que conviviremos con esta problemática por mucho tiempo, y nos arriesgamos a plantear que existirá sobre la tierra mientras exista su floración más alta: el hombre.

Conocer esta verdad no significa desconocer nuestra responsabilidad en el enfrentamiento del problema, y aunque los indicadores demuestran que la situación se agrava, los esfuerzos deben estar encaminados al logro de determinados límites de tolerancia.

¹ *Profesor asistente en Filosofía. Jefe del Departamento de Filosofía y Salud de la Facultad de Ciencias Médicas de Guantánamo.*

² *Especialista de Primer Grado en Medicina General Integral, Máster en Atención Primaria en salud. Jefe de Departamento de Salud de la FCM de Guantánamo.*

No obstante, las implicaciones económicas y sociales de esta pandemia son muy graves, a pesar de las especificidades de cada región o del tamaño de las arcas de cada país.

No cabe dudas de que el narcotráfico se ha convertido en una jugosa y gigantesca empresa que mueve anualmente cientos de miles de millones de dólares, donde importantes círculos financieros y hombres de negocios se enriquecen de forma ilimitada cada año.

¿ Existen indicadores sociales que actúen como catalizadores de esta problemática?

Evidentemente sí. Las agudas contradicciones que ha impuesto el sistema en las relaciones económicas internacionales, que utiliza como el más infalible de los paradigmas a la globalización neoliberal, han recrudecido los enfrentamientos armados en todos los continentes, han aumentado el terrorismo religioso, se han malogrado importantes acuerdos de paz, el hambre, la pobreza, la falta de empleo, han minado todo el planeta, el deterioro del ecosistema, la utilización irracional de los recursos de todo tipo está a la orden del día, la falta de bienestar común y la ausencia de opciones para la tres cuartas partes de la población mundial caracterizan la realidad de hoy.

En medio de este panorama y donde, según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la pobreza, será la mayor amenaza a la seguridad mundial en el próximo siglo¹, el abuso y empleo de sustancias psicoactivas a mayor escala viene a ser como válvula de escape a toda esta situación donde millones de seres humanos encuentran refugio y sosiego, sin reparar en el alto costo individual y social de sus acciones.

Los insuficientes programas de justicia social en todas las latitudes permite que la drogodependencia, en todas sus manifestaciones y dimensiones, actúe de forma devastadora tanto en países ricos como pobres, y aun cuando los países desarrollados están en mejores condiciones de enfrentar el problema, la realidad demuestra que muchas de la políticas de salud utilizadas, además de costosas, son insuficientes y, en muchos de los casos, han estado sumergidos en códigos moralistas y no en una sólida estrategia de prevención, seguimiento y tratamiento; por lo que no en pocas ocasiones los individuos afectados por esta

situación son tratados como personas amorales de dudosa reputación y no como personas enfermas.

A pesar de que el 90% del dinero que el planeta gasta en investigaciones biomédicas va a parar a los países desarrollados, la adicción a sustancias psicoactivas sigue cobrando un alto costo social.

Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, el país más rico del mundo, hay aproximadamente 13,9 millones de niños de 12 años de edad que consumen regularmente drogas (énfasis en la marihuana). El Departamento de Salud y Servicios Humanos de ese país presentó un informe sobre el incremento del consumo de estupefacientes en jóvenes entre 12 y 17 años, en el que se registra un aumento de 11,4% respecto al año anterior.²

Otros ejemplos:

- El 20% de la población mundial, posee el 86% de los gastos en consumo personal.

Países Ricos.

- 37 millones están desempleados.
- 100 millones carecen de agua potable.
- 200 millones tienen una esperanza de vida inferior a 60 años.

Países pobres (subdesarrollados).

- 4 400 millones de habitantes.
- 3/5 viven en comunidades sin saneamientos básicos.
- 1/3 carece de agua potable.
- 1/4 carece de vivienda adecuada.
- 1/5 vive fuera de los alcances de los servicios de salud.
- 1/5 de los niños están desnutridos y no llegan a alcanzar la primaria.³

Como ilustran los datos, la situación es muy difícil tanto en países ricos como en pobres, y despiertan la desesperanza en soluciones apocalípticas hacia los que muchos llaman "el fin de la historia", lo que bien suele ser aprovechado para la proliferación desenfrenada de sustancias psicoactivas en busca de la enajenación que los transporte fuera de este mundo incapaz de resolver tantos problemas.

Comisión de Estupefacientes del Consejo Económico y Social de la ONU.

- 4,8 millones de consumidores de cannabis (hachís, marihuana).

- 1,2 millones de consumidores de drogas tipo opiáceos (opio, heroína, morfina, y otros de carácter sintético).
- 46,4 millones de consumidores de drogas tipo sedantes (barbitúricos, benzodiacepinas y otros).
- 10,9 de tipo cocaína.
- 6 m. de tipo anfetamina.
- 2,9 m. de tipo alucinógeno.⁴

Evidentemente, la inexactitud de los datos ilustra más que la dimensión del problema.

Los efectos de este fenómeno conducen a la degradación humana y a la muerte, pero también tienen un alto costo social y político a nivel internacional, ya que en muchas ocasiones sirve de pretexto para el ejercicio del injerencismo unipolar en uno u otro punto del planeta.

¿ Cómo culpar entonces a los campesinos colombianos, bolivianos o de cualquier parte?

Esas causas hay que buscarlas en un sistema que no estimula otras producciones, que es insuficiente en materia de justicia social, que alienta el enfrentamiento de un mercado donde el hombre lucha contra el propio hombre.

La existencia de los siete graves problemas que enfrenta la humanidad: la polarización (concentración de riqueza y multiplicación de la pobreza), el acelerado crecimiento demográfico, las migraciones y conflictos, la destrucción del medio ambiente, el enfrentamiento a pandemias y epidemias, la corrupción y el crimen organizado y la drogadicción y el narcotráfico, constituyen detonadores en la orientación social de los individuos, que influyen en la pérdida de su responsabilidad personal y de su sentido de la vida al apelar al pesimismo y la fatalidad.

La drogodependencia se manifiesta en este dramático panorama de los tiempos que corren y ,al igual que los otros problemas mencionados, influye y potencia las barreras que bloquean un rumbo progresivo para la sociedad, no sólo por los graves problemas de salud que desencadena, sino por la huella que deja a su paso en el sistema de las relaciones sociales y familiares, en los daños irreparables de la vida económica con las afectaciones laborales, los gigantescos gastos en recursos de atención hospitalaria y tratamientos, en los numerosos trastornos

psíquicos que provocan cambios en la personalidad del individuo al convertirlo en agresivo y hostil, en su irreparable daño moral al ser tratado como persona sin dignidad ni decoro y no como un hombre enfermo.⁵⁻¹⁴

CONCLUSIONES

- Hasta hoy todas las estrategias y medidas han sido insuficientes, pues han dirigido sus mayores esfuerzos a la abstinencia y no a determinados límites de tolerancia.
- Reconocer el problema no significa desconocer, que sólo un modelo socioeconómico verdaderamente humanista, con sólidos criterios de probada justicia social puede hacer viable la coexistencia con esta enfermedad.

... Es una opinión.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Revista: Temas. Numero 24/96, p 14
2. Cotayo, León, N. Periódico: Trabajadores. Sept.14/98,p.5.
3. Informe del PNUD: Tomado de Granma. Sept/10/98, p.8.
4. Lucha Antimperialista, Solidaridad, Liberación Nacional y Soberanía, Autodeterminación: Folleto Editado por el 14 Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Pag. 41,(sin editorial)
5. La violencia en las Américas. La Pandemia del siglo XX. Organización Panamericana de la Salud. 1996.
6. Correo de UNESCO. Agosto. 1987.
7. Correo de UNESCO. Noviembre. 1996.
8. Correo de UNESCO. Octubre. 1998.
9. Revista Española de Drogodependencia. Vol. 20. No 3. 1995.
10. Democracia, Sociedad Civil y Gobernabilidad en la Cuba de los 90. Oficinas Auxiliares de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Marzo. 1996.
11. El Progreso de las Naciones. UNICEF. Oficinas de Cuba. 1997
12. Revista " Cuba Socialista". No 2 , 1996.
13. Revista " Cuba Socialista" No 7, 1997.
14. Revista " Cuba Socialista" No 9, 1997.